

RESULTADOS PRELIMINARES DE UNA PROSPECCION EN EL PIE DE MONTE LLANERO, DEPARTAMENTO DEL META

Santiago Mora Camargo*
Arqueólogo
Inés Cavalier de Ferrero*
Arqueóloga

Desde que se crearan las grandes áreas culturales en la década de los cincuentas, se ha buscado identificar ciertos rasgos culturales con zonas extensas. Esto ha tenido como consecuencia la homogenización y el aparente desprecio por las informaciones particulares de los medios geográficos. Los investigadores en el campo de la arqueología han intentado, entonces, tomar un reducido número de variables y a partir de ellas caracterizar una región. Dentro de la misma se ubican con posterioridad un cierto número de rasgos que explican la historia cultural del área en cuestión. Algunos han pretendido llevar a cabo estas determinaciones al considerar el factor climático, otros se han fijado en las áreas de vegetación, y algunos más han discriminado pequeñas regiones que poseen un determinado recurso, y a partir de éste han buscado la generación de migraciones y difusión de rasgos en la totalidad de una zona.

Este a grandes trazos sería el caso de la Amazonía, proceso en el cual se ha involucrado a la Orinoquía en su totalidad.

No obstante lo anterior, los trabajos que se han venido desarrollando desde entonces en el terreno, parecen indicar que la pretendida homogeneidad no era más que un espejismo. Este se había erigido como consecuencia de la búsqueda de informaciones totalizantes que caracterizara a la antropología de los años cincuenta. Hoy en día ha surgido la necesidad de realizar trabajos detenidos sobre la subsistencia, así como la búsqueda de pautas de comportamiento de los grupos prehispánicos; la consecuencia inicial de esto es un nuevo

*Investigador Instituto Colombiano de Antropología

interés por los estudios que consideren las informaciones particulares sobre el ambiente. De esta forma parecen derrumbarse las aspiraciones de aquellos para quienes la homogeneidad supuesta del medio daba pie para explicaciones regionales. En este nuevo enfoque, si se puede llamar así, se hace necesario el análisis geográfico específico, sin que esto signifique la invalidación de algunas hipótesis sobre migraciones, que tienen un gran valor. Por el contrario, las nuevas informaciones podrían reafirmar algunos estudios que se han realizado en el pasado.

Al considerar los datos existentes desde una perspectiva geo-arqueológica, se hace evidente la gran variabilidad existente en una región, definida a partir del control de una misma etnia. Los factores propios del asentamiento pre-hispánico en los Llanos Orientales ilustrarán la diversidad de la región, y serán señalados en varios casos arqueológicos; el método considera aquí la fisiografía y los recursos bióticos como medio de ubicar en su contexto al hombre del pasado, definido a partir de los vestigios arqueológicos y sus asociaciones.

El mapa de los espacios naturales, que considera a la vez factores climáticos y de flora, es una primera aproximación al Llano en su totalidad. Los caracteres geomorfológicos no están de igual manera compartidos, lo cual determina factores edáficos y un mosaico de vegetación algo diferentes. El trabajo de campo es de primera importancia en la definición de estas variaciones, más aún, en cuanto al papel del hombre se refiere. El complejo de manglares y esteros del Pacífico ofrece unas posibilidades de explotación que no serían las mismas de una planicie aluvial en el Ariari, y a su vez las sabanas interfluviales de Yopal constituyen un medio con recursos y limitaciones de otra índole, no obstante el participar estas tres regiones del mismo sistema climático.

El mapa geomorfológico (Goosen, 1964; IGAC, 1983) explica las variaciones dentro de una aparente unidad climática, separando la zona norte y sur del piedemonte según su origen. El sur viene a inscribirse básicamente como terrazas, complejo donde los ríos tuvieron una vital participación para conformar un paisaje de varios niveles, contribuyendo aún con su aporte sedimentario a los bajos de la planicie de inundación. Estas particularidades fisiográficas proveen ambientes donde los suelos también se desarrollarán de distinta manera, y especialmente para la zona de terrazas se tendrán las mejores cualidades de todo el Llano.

Es en esta región comprendida por las terrazas a varios niveles donde trataremos los casos de prospección arqueológica, que ilustran el aprovechamiento de la diversidad a pequeña escala.

En la actualidad contamos con un reducido número de informaciones arqueológicas sobre esta región. En su mayoría estos datos se han obtenido a partir de los trabajos de campo que hemos adelantado durante los veranos de 1983 y 1984, y de un detenido análisis del trabajo que realizara J.P. Marwitt en 1973. Asimismo contamos con algunas informaciones procedentes de otras zonas del Llano, que nos permiten comparar diferentes medios y culturas. Sumado al dato arqueológico, y paralelo a éste, se ha intentado recopilar algunos informes etnohistóricos que permitan la contextualización de estos hechos arqueológicos tardíos.

Si bien, como se dijo más arriba, los datos son pobres. En el punto actual de las investigaciones estos permiten la extrapolación así como la construcción de algunas hipótesis de trabajo más o menos firmes.

Antes de iniciar la argumentación correspondiente a la zona de terrazas en varios niveles, es preciso revisar algunos puntos sobre otras áreas del piedemonte llanero.

Sabemos, por medio del registro arqueológico, que hacia la primera mitad del siglo XVII existía una alta concentración de población en las partes bajas del Municipio de Yopal. Los habitantes pertenecientes a esta etnia parecían preferir para ubicar sus asentamientos el área extensa de Abanicos Aluviales. Allí la escasa pendiente, los materiales finos, la existencia de un horizonte impermeable en los suelos y la abundancia de lluvias durante la temporada invernal, los obligaba a buscar dentro del territorio aquellas partes más altas y a salvo de las inundaciones periódicas: bosques de galería y matas de monte. Podríamos decir que dentro de un paisaje conformado por grandes extensiones de sabana, que no presenta accidentes topográficos notables y con suelos mal drenados, estos habitantes intentaban la maximización del medio buscando aquellos lugares en los cuales se conjugaban el mayor número de unidades de paisaje diferentes, obteniendo de esta manera las ventajas de todos ellos a lo largo de las estaciones. En efecto, vemos una clara orientación en la selección de las zonas pobladas por aquellas en las que coexisten sabanas, bosques de galería y esteros; ejemplo de lo anterior es el yacimiento excavado durante 1981-1982 en el Casanare. Este se encuentra limitado por un estero, un sural, y cuenta con la proximidad de los bosques de galería de dos importantes caños, el Canacabare y el Seco. Asimismo cuenta con algunas matas de monte, donde posiblemente se ubicaban las viviendas. Se explica esta selección en la localización de los asentamientos, al observar los drásticos cambios climatológicos que determinan la estacionalidad de los recursos. Esto último es verificado a partir de los relatos que hicieron los jesuitas en estas partes (Rivero, 1956).

La economía de estos habitantes se encontraba basada en la agricultura; sin embargo nos es difícil hasta el momento precisar cuáles eran sus cultivos. La existencia de un gran número de platos budares parece indicar el consumo de la yuca, acompañado de la utilización de semillas, como lo indicarían los percutores líticos recuperados en las excavaciones. Estos productos vegetales eran complementados con la caza de pequeños mamíferos y/o aves; lamentablemente los restos recuperados no pudieron ser identificados, dado el alto grado de deterioro que presentaban.

La alfarería de estos grupos se caracterizaba por una cerámica bien cocida dentro de la cual era la técnica decorativa más común el modelado y aplicación de pequeñas figurinas zoomorfas y antropomorfas en los bordes de las vasijas; eventualmente se hacían aplicaciones de apéndices mameolares sobre el cuerpo de cuencos y pequeños recipientes. La pintura, así como la incisión no eran muy comunes. La ausencia de pintura puede deberse a que el basurero excavado se ubica en una sabana, donde pudo lavarse debido a su mala calidad, que no soporta las abundantes aguas invernales. Dentro de las formas cerámicas se hace notoria la utilización de copas de base anular, cuencos globulares con labio amplio, y una forma muy común de vasijas globulares con borde invertido. La elaboración de figurinas antropomorfas era usual, empleándose en ellas los ojos pepa de café. Dentro del material lítico se destacan las hachas petaloides y los percutores.

Los restos materiales dejados por estos habitantes y característicos de ellos a nivel arqueológico, parecen encontrarse circunscritos al pie de monte casanareño, pero una extensión hacia el oriente debe aún ser verificada.

Una ocupación temporalmente próxima a la ya descrita — fin del siglo XVI— pero completamente diferente, es aquella que se dió en las terrazas altas en vecindades del río Acacías. Estos pobladores buscaban aquellas zonas elevadas, en las proximidades de los ríos, para localizar sus asentamientos; al menos en la cuenca del río Acacías no hemos observado la existencia de sitios sobre las vegas. La población se encontraba dispersa conformando pequeños poblados de 3 a 5 casas; es notoria en esta región de Acacías la baja densidad de yacimientos.

La dieta de estos habitantes se encontraba en su mayor parte basada en el manejo cuidadoso de algunas especies vegetales, así como su cultivo. Existen indicios sobre la existencia de una arboricultura. La cacería y la pesca posiblemente servían de complemento en su dieta, pero no contamos con evidencia arqueológica de esto.

El trabajo alfarero de estas gentes se encuentra caracterizado por el empleo de pequeños recipientes, en su mayoría cuencos de paredes

delgadas, con decoración incisa exterior, en combinación con aplicaciones o modelado. También existen cuencos globulares, con pestaña sobre el borde y decoración incisa, así como platos de forma irregular; algunos fragmentos sin reconstrucción sugieren recipientes mayores con base plana, y otros de silueta compuesta. Aunque no fue encontrado ningún borde de budare, existen piezas muy gruesas que pudieron corresponder a esta forma. Las técnicas decorativas más empleadas fueron la aplicación de figuras zoomorfas sobre el cuerpo de los recipientes; la pintura negra en el interior, y roja con blanco en el exterior; la incisión, que sigue un intrincado diseño repetido en todos los recipientes de la misma clase.

Dadas las similitudes existentes entre los materiales descritos por Marwitt y aquellos mencionados aquí, es necesario tomar las informaciones de este investigador.

J.P. Marwitt realizó una prospección que comprendió un área de 75 kilómetros, teniendo como eje central el curso del río Ariari. Dentro de esta zona, que corresponde a terrazas altas, planicie aluvial, y altillanura, el autor localizó un total de 23 sitios arqueológicos, según su informe de 1975. Lamentablemente no existen mapas sobre la ubicación de estos yacimientos; solamente contamos con un croquis entregado al Instituto Colombiano de Antropología sobre la cual hemos intentado determinar la existencia de zona efectiva del estudio (ver mapa). El investigador afirma que todos los yacimientos prehispánicos se caracterizan por encontrarse ubicados en las planicies aluviales, a pocos kilómetros del río, sin localizar sitios en las sabanas interfluviales. Con lo anterior se restringe la región a las proximidades del río Ariari.

Los materiales cerámicos recobrados por Marwitt no fueron tratados por medio de una tipología formal; por el contrario se sometieron a una clasificación que consideró como principal rasgo el desgrasante empleado en la manufactura. De esta forma se establecieron tres grupos diferentes. Los materiales que tenían como desgrasante tiesto molido, así como los de arena, se consideraron locales; entre tanto, aquellos elaborados con atemperante de caraípe se consideraron intrusos en el área. Esta última determinación surgió a partir de la popularidad porcentual observada para cada conjunto. De otra parte el investigador constató la ausencia de pintura o cualquier otro tipo de decoración en los fragmentos considerados como intrusos — desgrasante de caraípe—. Marwitt, a partir de las informaciones obtenidas tanto en la prospección realizada, como en la elaboración de los materiales cerámicos, no llevó a cabo reconstrucciones de las formas; al menos los dibujos son inexistentes, habiéndose limitado a hacer una breve descripción.

Las informaciones con que contamos en la actualidad, como resultado de los trabajos de prospección y excavación realizados en el curso de

este año, parecen oponerse a las de Marwitt en algunos aspectos. Como ejemplo, existe un recipiente en el cual se emplearon dos tipos diferentes de pasta para su elaboración: la parte inferior con pasta gris y desgrasante de caraípe, y la parte superior en pasta roja con inclusiones de arena. Así, una clasificación basada en el desgrasante consideraría en este caso dos tipos divergentes, en tanto se trata en realidad del mismo recipiente. Asimismo, hemos podido confirmar la existencia de decoración en las formas cerámicas que fueron manufacturadas con caraípe: ésta se presenta en forma de pintura blanca, con diseños rectilíneos. Con lo anterior se hace difícil la utilización de los datos porcentuales de Marwitt con respecto a la cerámica, máxime cuando no existe una muestra de referencia significativa. En lo referente a la localización de los asentamientos, consideramos que se hace imperativa su no-homogenización, tomando en cuenta la existencia de dos micro-zonas: las terrazas en varios niveles y las planicies aluviales. Dadas las características propias de cada una de estas áreas, se hace posible un manejo diferencial de las mismas en cuanto a su aprovechamiento; resultarán así diferencias en los contextos primarios que indican actividades diversas de una misma etnia.

No obstante lo anterior existen un número de coincidencias en las informaciones recopiladas por Marwitt y por nosotros; éstas se podrían resumir de la siguiente manera:

1. Existe un solo nivel de ocupación en todos los sitios observados; éste se encuentra entre los cero y treinta centímetros.
2. El nivel donde se encuentran los vestigios culturales carece de estratificación.
3. La concentración de yacimientos arqueológicos es alta en las proximidades del río Ariari; éstos cuentan con un reducido número de artefactos diseminados en una gran extensión.
4. Una técnica decorativa sobresaliente es la incisión acompañada de aplicación cerca al borde de las vasijas.

Al iniciar una comparación sistemática entre las informaciones obtenidas en la región del Ariari, con aquellas de la excavación arqueológica más próxima —terrazas altas del río Acacias— vemos la existencia de un importante número de similitudes. Estas pueden sintetizarse así:

1. La profundidad de los materiales encontrados es similar en todos los casos.

2. Los materiales cerámicos están dispersos, ocupando en ocasiones grandes extensiones, sin que existan concentraciones significativas.
3. Las formas cerámicas reconstruídas incluyen cuencos, urnas o vasijas similares, y recipientes de sección irregular como romboidal, cuadrada y otras.
4. Las pinturas utilizadas son blanca sobre rojo o natural, rojo, negro exterior o interior muy brillante y cubriendo toda la superficie. Los motivos frecuentemente siguen un mismo diseño complejo o presentan bandas paralelas con diversas formas geométricas.
5. La aplicación de figurinas zoomorfas en el cuerpo y cerca al borde de los recipientes se combina con incisión.
6. Estas figurinas difieren únicamente en cuanto al ángulo de visión, pues se trata de un mismo motivo colocado en diversas posiciones respecto a la vasija.

Si bien cualquier analogía que se establezca entre diferentes características cerámicas es un dato que permite suponer alguna unidad, no es un hecho que sustituya las informaciones provenientes de un contexto de recuperación arqueológica. Sin embargo, hasta el momento contamos sólo con evidencias de prospección; otros datos como lo son los análisis espaciales dentro de la excavación, así como entre sitios, al igual que las fechas de radio carbón están siendo procesados.

No obstante lo reducido de las informaciones, éstas nos permiten plantear la siguiente hipótesis para ser verificada o rechazada: existe en esta zona de terrazas en varios niveles y altillanura una ocupación sincrónica por parte de una sola etnia que controla diferentes subregiones del paisaje.

Los datos etnohistóricos contribuyen a sustentar este planteamiento, basándonos en la fecha obtenida en Acacias (1570±50 A.D.). Esta posibilidad de comparar informaciones no sólo presenta interrogantes nuevos respecto a los habitantes de la zona y sus relaciones, sino que provee una idea de los límites y ventajas de cada tipo de información.

Así, tenemos la descripción del territorio ocupado por los Guayupes en el año de la fundación de San Juan de los Llanos (1556) por Juan de Avellaneda: "...cuya región y tierra participa de los altos de la cordillera y de lo bajo de los llanos, porque desde donde el pueblo (San Juan) está puesto, para arriba está toda la serranía que cuelga y depende de la cordillera, donde toda la más de esta gente Guayupes están poblados, la cual es tierra no muy escombrada ni rasa, porque a

partes tiene y cría en sí grandes montañas, y a partes sabanas..." (Aguado, 1956, I; 587).

Además estos pueblos no se restringieron a la zona de colinas boscosas y sabanas; por el contrario, también se extendían hasta las riberas del río Ariari, como el poblado del Cacique Comazagua observado por Avellaneda (Aguado, 1956, I: 572), y los pueblos de la banda derecha encontrados por N. de Federmán (Op. cit., III: 131-2).

La situación observada a partir de la arqueología presenta hasta el momento una similar diversidad en cuanto a la ubicación de los yacimientos dentro de la zona estudiada, que no comprende las estribaciones de la montaña. Se han seleccionado tres sitios que ilustran estas localizaciones: Acacias, Irique y Barranco.

La primera, Acacias, es la zona más alta, que corresponde al sector plano de las terrazas, donde por su morfogénesis y desnivel respecto al río se ven favorecidos los sitios con un buen drenaje, suelos de mediana fertilidad con buena descomposición de materia orgánica, y condiciones aptas para el desarrollo de un bosque con múltiples especies. Es el caso del sitio excavado cerca al río Acacias, así como los demás yacimientos prospectados en sus proximidades.

Otro componente de este paisaje es el plano aluvial, intermedio entre la zona más inundable y la anterior de terraza alta, lugar que también fue ocupado en tiempos prehispánicos. Debido al aporte de sedimentos del río, los suelos presentan las mejores características para cultivos (IGAC, 1978: 65, 237); también, la pendiente y altura respecto al cauce, previene de las inundaciones. Se encontró un sitio arqueológico hacia la mitad de la unidad morfológica, en un plano algo elevado; se trata de Irique, cercano al municipio de Fuente de Oro.

La tercera unidad de asentamientos está compuesta por depósitos aluviales inundados periódicamente en la actualidad. Ciertas partes son utilizables en la agricultura gracias a la fertilidad de sus suelos, comparables a la unidad anterior. Aquí son importantes los procesos erosivos, y los desbordamientos así como cambios de cauce de los ríos, que conforman un paisaje de gran variabilidad. Aquí se encuentra un yacimiento arqueológico inmediato al cauce del río; sin embargo, según se observa en fotografías aéreas, se trata de un brazo que puede estar invadiendo terrenos antes alejados del río. Esta localización actual puede no corresponder con aquella de la época prehispánica, la cual probablemente participara del plano de desborde, sin sufrir los ataques del río como en este momento.

Si bien hemos observado tres casos de ubicación diferente en el paisaje general de terrazas aluviales, aún es imposible determinar los

diferentes tipos de adaptación de sus habitantes, basados sólo en datos de prospección. No obstante, puede proponerse que existe una selección de suelos favorables para pueblos agrícolas y para la ubicación de las viviendas en zonas bien drenadas.

Debe anotarse que la posición del asentamiento no implica un uso exclusivo de los recursos propios de esta unidad del paisaje; por el contrario, una aparente selección de puntos limítrofes entre unidades hace pensar en el aprovechamiento simultáneo o estacional de los recursos según se sucedan en cada unidad. En este sentido, debe considerarse la pesca como una actividad estacional que haría desplazar temporalmente a una parte de los habitantes de cada poblado, según se registra en las crónicas. (Aguado, 1956, III; 176).

Hasta el momento, la arqueología no provee muestras de este tipo, debido a factores de conservación. Pero en el caso de plantas utilizadas, se ha comenzado a recuperar información que corrobora o completa la etnohistórica; en el cuadro anexo se incluyen las especies identificadas y las posibles correspondencias de otros restos, recuperadas en su totalidad del sitio de habitación excavado en Acacias.

La variedad de especies sugiere igualmente una diversidad de procedencia en cuanto a microambiente, y probablemente el uso de plantas cultivadas y recolectadas al mismo tiempo. Las condiciones esbozadas con anterioridad permiten proponer un modelo de uso continuo de los recursos propios de cada unidad: las especies recolectadas principalmente en el bosque de las terrazas altas, con una posible huerta para ciertas plantas. Limitándonos a las especies anotadas, se sugieren para esta subregión el ají, algodón, jagua, guadua, pipire, tabaco y yopo. Las partes medias y bajas, con los mejores suelos, son susceptibles de utilizarse en cultivos intensivos o semi-intensivos como frijol, maíz, batata, maní y yuca.

Teniendo presente que los terrenos aledaños al Ariari son mejores para el establecimiento de cultivos, a la vez que en zonas de terraza alta el acceso a ciertos recursos del bosque es más directo, puede haber existido una especialización relativa, donde los asentamientos de regiones bajas tienen actividades predominantemente agrícolas, y a la inversa los de zonas altas. Este modelo requiere del intercambio como factor de cohesión política, e indicaría la maximización de un medio heterogéneo, cuyas variaciones menores son aprovechadas por grupos de una misma etnia, haciendo énfasis en ciertos productos.

Si bien hasta el momento se ha propuesto un método sincrónico de análisis, donde las variables espaciales son predominantes debido al carácter de nuestras informaciones, existe la probabilidad de una expansión temporal. Por lo mismo, se acentúa la importancia del

PLANTAS	LUGAR Y/O POBLADORES	CRONICA DE AGUADO	RESTO VEGETAL ACACIAS
Comestibles			
Ají	Guayapes	1956 III: 597-8	
Batata	Ariari	1956 I : 609	
Frijol	Ariari-Saes	1956 I : 609	
Maíz	Guayupes	1956 I : 598, 608-9	raquis y semillas
Maní	Ariari-Saes	1956 I : 608	? semilla
Pipire			semilla
Yuca	Ariari, San Juan	1956 I : 598, 608-9	
Algodón	Guayupes	1916 I : 790	
Cabuya	Guayupes, Choques	1918 I : 189	
Jagua	Guayupes	1956 III: 132-3	
Tabaco	Guayupes	1916 I : 797-8	
Yopo	Guayupes	1956 I : 599	? vainas
Guadua			madera
Pipire (Macana)	Ariari-Guayupes	1916 I : 795	

estudio de cambios del paisaje a través del tiempo, con el factor de la intervención y adaptación humanas como hecho relevante; máxime cuando la profundidad temporal no permite el uso de datos etnohistóricos, y queda a la arqueología una labor aún más rigurosa en la recuperación e interpretación de los datos.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado, Fray Pedro de. RECOPIACION HISTORIAL. Biblioteca de la Presidencia de la República. 4 vols. 1956 Bogotá.
- Goosen, D. "Geomorfología de los Llanos Orientales" REVISTA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, Vol. XII No. 46 pp. 129-140. 1964 Bogotá.
- IGAC ESTUDIO DE SUELOS DE LOS MUNICIPIOS DE FUENTE DE ORO, CABUYARO, SAN CARLOS DE GUAROA Y LA INSPECCION DE BARRANCA DE UPIA. 1978 Bogotá.
- IGAC ATLAS REGIONAL ORINOQUIA AMAZONIA. 1983 Bogotá.
- Marwitt, J.P. "Reconnaissance of the Upper Ariari river region, Dept. of the Meta, Eastern Colombia. 38th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, San Francisco, California 1973.
- Marwitt, J.P. "Archaeological research in the colombian llanos" Paper presented to the Annual Meeting of the American Anthropological Association 1975.
- Mora, S. y Cavelier, I. CONTRAPUNTEO LLANERO. Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1983 Bogotá.
- Mora, S. y Marquez, E. INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL MUNICIPIO DE YOPAL, CASANARE. Informe final presentado a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 1982 Bogotá.
- Morey, R. "Bosquejo Breve de la Arqueología de los Llanos" Revista TROCHA, Vol. 5 (40) p. 14-19, Villavicencio. 1976.
- Rivero, P. HISTORIA DE LAS MISIONES DE LOS LLANOS DE CASANARE Y LOS RIOS ORINOCO Y META. Biblioteca de la Presidencia de la República. 1956 Bogotá.